

Romance  
del Castellano  
al pueblo  
Argentino.

---

S. A. R.

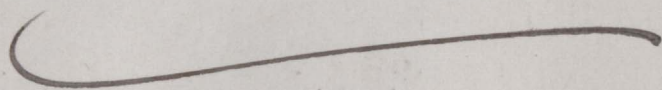
(La Infanta ~~de España~~ Doña Isabel  
Uersó a la República Argentina, en  
Mayo de 1910, la representación del  
Rey <sup>Don Alfonso XIII</sup> ~~de España~~, para asistir, con  
tal investidura, a las fiestas  
que la floreciente nación sud-  
americana ~~disponía~~ <sup>disponía</sup>,  
ganosa <sup>por modo lucidísimo,</sup> de conmemorar el primer  
centenario de su Independencia.

En vísperas de su viaje, la  
egregia <sup>reina</sup> ~~Infanta~~ fue agasajada en Madrid  
con un suntuoso banquete, al  
que siguió un artístico <sup>repaso;</sup> ~~festival~~,  
dispuestos ambos en su honor

Y por el Ministro de la Argentina  
en España, <sup>y por</sup> y su consorte, la  
señora de Wille.

El Premio del ~~festival~~, <sup>Sarav</sup>  
fue el romance que <sup>a continuación</sup> ~~hallaron el~~  
<sup>aparece.</sup> ~~lecto en seguida.~~

Lo leyó ~~un artista escueto~~,  
el primer actor don Pedro Ruiz  
de Arana, que dió singular real-  
ce a los versos.



Romance del Castellano  
al pueblo Argentino

Composición escrita para la fiesta  
con que el Ministro de la Argentina  
en Madrid y su esposa, la señora de  
Wille, obsequiaron a S. A. R. la  
Infanta D<sup>a</sup> Isabel.

(23 de Abril de 1910)

» Pueblo argentino, que brillas  
entre los pueblos de América  
por modo tan admirable,  
como singular estrella,  
bien anuncias magnos días,  
bien previenes magnas fiestas,  
por que el mundo conmemore  
tu feliz independencia.

» Palmas á tus palmas uno,  
y albricias te doy, risueñas;  
con que se miren muy juntas  
tu grandeza y mi grandeza.

» No los ánimos de España,  
noble madre, madre nuestra,  
que en tanto gozo te mira  
porque evocas tales fechas,  
dolores que fueron sienten,  
ni ancianas luchas recuerdan.  
España mira, tan sólo,  
por tus glorias satisfecha,  
cuál discurre, noblemente,  
sangre suya por tus venas;

2/

tu gran esplendor proclama,  
tu claro triunfo celebra,  
y en abrazos maternos  
contra su pecho te estrecha.

» Y al punto yo, Castellano,  
por mi estirpe limpia y luenga,  
desde mis rigales rubios,  
desde mis ingentes sierras,  
desde mis castizos pueblos,  
desde mis ciudades viejas,  
saludo cordial te envío  
con que mi afecto se expresa;  
que allá te lleve mis votos  
en pro de tus dichas nuevas;  
que á voz te suene de hermano,  
que á beso de amor te sepa.

» Pléyade feliz, de ilustres  
sabios y artistas, lo lleva.  
Y en pléyade tal, hispana,  
—clarísimo sol en ella—  
nobilísima señora  
que, de no haber sangre regia,  
por la virtud de sus altas  
virtudes, lo mereciera.

» Bien á España simboliza,  
bien á España representa,  
quien ha tan grande abolengo,  
quien ha tan hermosas prendas;  
el corazón de una santa,  
por los bienes que dispensa;  
talento de tal prestigio,  
carácter de tal firmeza.

» Pronto verás, cuando salgas  
á su encuentro—¡quién lo viera!  
cuál, tan sólo de mirarte,  
so noble rostro se alegra;  
con qué cariño, tan hondo,  
con qué palabras, tan buenas,  
en nombre del Rey, tan justo,  
y en nombre de España entera,  
te transmite, frente á frente,  
sus hidalgas norabuenas.  
España tiene en sus duelos  
venturas que los compensan.  
Y entre sus grandes venturas  
ha tan insigne princesa.

» Pueblo argentino: Castilla  
con dama va tan egregia.  
Cuanto homenaje le aprestes,  
gozoso de su presencia,  
será también homenaje  
para España, madre nuestra.  
Salud, y el cielo propicio  
tus bienandanzas acrezca.  
¡Salud, hermano, y el cielo  
juntamente nos proteja!

50

3/

De rayos que el sol te mande  
mi voz recoge, sincera;  
que al sol y al aire confío,  
seguro de su nobleza,  
desde mis trigales rubios,  
desde mis ingentes sierras,  
desde mis castizos pueblos,  
desde mis ciudades viejas.  
El cielo, también, permita  
que, en forma tal, déme pruebas  
de tu amor, que correspondan  
al amor que las ofrezca.  
Y al sol también las confíes,  
que en luz tan viva te anega;  
desde tus fértiles pampas,  
por gracia del sol espléndidas;  
desde tus gloriosos ríos,  
desde tus ciudades nuevas.

¡Salud, y á la cumbre llegues  
de los pueblos, gigantesca!  
¡Salud, y en ella perdures!  
¡¡Salud, y España lo vea!!

Envío

Nuncio de los magnos días,  
del esplendor de sus fiestas,  
—en las del Plata, fecundas  
y bellísimas riberas—,  
la fiesta es ya que en aqueste  
rico salón nos congrega.  
De la Argentina y de España,  
los claros soles se elevan  
á un mismo tiempo; las manos  
de sus hijos hoy se estrechan,  
en prenda de paz perenne,  
de perenne amor en prenda;  
sus anhelos se armonizan,  
¡y se enlazan sus banderas!

Sois vos, en tanto,—señora  
de Waild,—el mejor emblema  
del noble pueblo, tan noble,  
que entre sus damas os cuenta;  
que damas ha, que proclamen  
su excelsitud, tan excelsas.

Es vuestra nación, tan rica,  
tanto como rica, bella.  
Es símbolo de la suya  
vuestra radiante belleza.  
Y es afán, de quien trazara  
con gran cariño sus letras,

100

4 /

que el castellano mensaje  
—mensaje y al par ofrenda—  
llegue por vos; con que entonces  
segura virtud adquiera.

Tal como brillan, á veces,  
más que el oro, toscas piedras,  
sólo porque el sol se digna  
poner sus rayos en ellas.

Alcancen á vos, entonces,  
—con tal merced ventureras,—  
cuantas el mensaje dice,  
tan merecidas finezas.

Plugüera á Dios que mis versos,  
felices en tal empresa,  
para vos, por sabias artes,  
en flores se convirtieran:  
en jazmines de Sevilla  
y en claveles de Valencia;  
tributo, á flor tan hermosa,  
de las flores de mi tierra.

Mas, ya que tanta fortuna  
concedida no les sea,  
con ellos vaya, Señora,  
la voluntad del poeta;  
voces que digan sus votos,  
votos que vos hiciera:  
¡por vuestra dicha en España,  
feliz, á la vez, con verla!

Y pues ya de entrambos pueblos  
los claros solós se elevan  
juntamente; pues las manos  
de sus hijos hoy se estrechan;  
pues se entienden sus anhelos  
y se enlazan sus banderas,  
sentimientos fraternales  
en todos aquí florezcan.  
Unión de tales hermanos  
engendre venturas luengas.  
¡Y el mismo Dios las bendiga!  
¡¡Y el mundo todo las vea!!

Con que el Romance concluye  
que el Castellano escribiera.

1e

168